



EL MILAGRO DE SAN ANTONIO DEL DOBLÓN

Curiosa relación en que se declara y dá cuenta de lo que le sucedió á un caballero natural de Jerez, á quien informaron de que su esposa le era infiel, y cómo por la intercesión de San Antonio de Padua se vieron ambos esposos protegidos del cielo, y desvanecida tan infame calumnia.

AL AVE de gracia llena
 María, Virgen y Madre
 de Jesús Verbo humanado,
 Hija del Eterno Padre
 y del Espíritu Esposa;
 la que subió á coronarse
 por princesa de los cielos,
 y con cánticos suaves,
 los nueve coros gloriosos
 nunca dejan de alabarle.
 A este Eucanto, á este Prodigio,
 hoy á sus plantas se abate
 una mal cortada pluma,

muéveme humilde á suplicarle
 le dé su bendita gracia,
 para que en su poco alcance
 dé noticia al auditorio
 del suceso más notable,
 del más famoso prodigio
 que se ha visto en los anales;
 á todo mortal invito
 que se acerque á escucharme,
 oirá las alabanzas
 del gloriosísimo Padre,
 Antonio de Pádua, sirvo
 de Jesús firme y constante

atención, nobles oyentes,
que ya voy á relatarle.

En la ciudad de Jeréz,
noble, rica y abundante,
doña Maria Javiera
nació de muy nobles padres,
crióse muy recatada,
y á los veinte años cabales
casó con un caballero,
persona bien respetable,
llamado don Agustín
de Guevara, y esto baste.
Eran los dos muy devotos
de aquella antorcha brillante,
San Antonio esclarecido,
y en su pècho muy constantes
traían para memoria
de su patrono, la imagen
con el santo escapulario
que los defiende y ampare.
Pero el demonio envidioso,
lleno de ira y coraje,
se valió de sus engaños
con el fin de desviarles
y entibiar su devoción.
Para ejecutarlo, sale
en figura de una dama
conocida ya de antes
del caballero, y le dice
con ademanes formales:
Sepa usted, don Agustín,
cómo en la huerta, ayer tarde,
vi de que estaba su esposa
en un oculto paraje,
con un cierto caballero
manchando vuestro linaje,
entre profanos deleites,
que tal horror se intentase
con vos, pues habéis nacido
hijo de tan buenos padres;
por cuyo justo motivo
he venido á daros parte
del suceso verdadero;
así el infierno me trague
si no como he referido,
andad, Señor, al instante,

si queréis tomar venganza
de quien tanto agravio os hace.
El caballero, confuso,
creyó á su esposa culpable;
toma una resolución,
y á su casa luego parte;
sin mostrarse resentido
ni manifestarse á nadie,
recogió toda su ropa,
dinero, y sin acordarse
de su esposa ni de sus hijos,
á Cádiz presto se parte;
allí estuvo unos días,
y en una nave mercante
se embarcó para las Indias
con un viento favorable,
y á su destino llegó
saltando en tierra al instante.
Volvamos á la señora,
que quedó entre tres infantes
sola y sin tener en quien
sus intereses confiarle.
Amargamente llorando
la ausencia tan lamentable
de su muy querido esposo,
y con llanto inconsolable
decía: ¡ay Agustín!
¿cómo ha sido el olvidarme!
bien sabe Dios que en mi vida
he pensado en agraviarte;
¡acuérdate de estos niños!
¡muévate el amor de padre!
mi gran sentimiento es
el no poder encontrarse
alguno que dé noticias
de ti, para ir á buscarte.
Sufría la triste dama
lo que no es imaginable,
y no viendo otro recurso
se vistió de humilde traje,
pues se le perdió la hacienda
por no haber quien la cuidase,
 viniendo á quedar tan pobre
que de noche por las calles
salía á pedir limosna
para poder sustentarse.

SEGUNDA PARTE

Así pasaron tres años
la madre con sus infantes;
y un día por la mañana
llorando de casa sale,
porque los niños querían
pan, y no tiene que darles.
Derecha fué á San Francisco
y con fervor humillante,
á San Antonio bendito
esta súplica le hace:
«Bien sabéis santo glorioso
la necesidad tan grande
en que me veo sumida;
mis hijos están sin padre,
yo me hallo sin marido;
y pues sois tan fino amante
del dulcísimo Jesús,
suplicadle que me ampare,
me asista y me favorezca
en este apurado trance,
así lo espero, y mañana
yo volveré á visitarte,
y me darás de mi esposo
noticias donde he de hallarlo.»

Del santo se despidió
y de la Iglesia se sale;
vamos á que la señora
llegó á su casa afable,
y el niño mayor de todos
le dice: señora madre,
un padre de San Francisco
ha traído estos tres panes
y esta bolsa de dinero,
diciendo á usted lo entregase
para que comamos con ellos
y que presto vendrá padre.
La madre le preguntó:
—Hijo ¿conoces al padre?
—No señora, más me ha dicho
no hacía dos horas cabales
que usted le habló á él
pidiendo nos remediase.

Viendo tan grande portento
doña Maria, al instante
hincándose de rodillas
ante la divina imagen
de Dios, le dió muchas gracias
y á su madre soberana,

también á Antonio bendito
por milagro tan notable.

La señora al otro día,
así que las puertas abren
del templo de San Francisco,
fué á visitar los altares,
y á San Antonio de Padua
con gran fervor vá á rezarle;
pero viendo que en la mano
tiene una carta, al instante
fué á dar cuenta al guardián,
hombre docto y respetable,
quien llamó á comunidad
para que á la Iglesia bajen
por ver á quien San Antonio
la carta quería darle;
todos probaron, y el Santo
resistió el pliego al soltarle,
viendo lo cual el Preiado
dispuso que lo probasen
los demás allí presentes
y cuantos en la Iglesia entrasen.
Se acercó doña Maria
para dar gracias al padre
San Antonio, en recompensa
de su protección tan grande,
probó á su vez la señora,
el Santo su mano abre
en cuya acción desprendió
la carta, luego al instante
allí en presencia de todos
el padre guardián la abre,
leyendo su contenido
con acento muy afable,
escuchando los oyentes
estas palabras textuales:
«Quiera Dios, esposa mía,
que esta mi carta te halle
con salud, y nuestros hijos
con ella te acompañen,
yo sin novedad estoy
en las Indias Orientales,
país donde há que habito
unos tres años cabales.
Sabrás que hace pocos días
se presentó á visitarme
un padre de San Francisco
muy cariñoso y afable

que se llama padre Antonio,
y me dijo, que al instante,
se embarcaba para España,
si tenía en qué mandarle,
que á la ciudad de Jerez
era el punto de su viaje,
tal prisa el padre llevaba,
que al punto no tuvo que darle
si no un doblón de ochenta
que en tanto podrás remediarte,
pues si Dios quiere, pretendo
estar ahí cuanto antes,
para pedirte perdón
de los trabajos y hambre
que has pasado con mi ausencia,
pues ese bendito padre
ha disipado sospechas
origen de abandonarte.

Adios, María Javiera
esposa la más amable,
tu arrepentido Agustín
pide al cielo que te guarde.»
Leída que fué la carta
el guardián al instante
se acerca al Santo y empieza

por el hábito á tentarle,
y en una manga le halló
el doblón ¡caso admirable!
se lo entregó á la señora
y al ver milagro tan grande
todos dieron alabanzas
al gloriosísimo Atlante.

A poco tiempo, el marido
se unió á su fiel amante;
enterado del prodigio,
á San Antonio le hace
una ostentosa novena
por su protección tan grande.

Ea, devotos de Antonio
con estos hechos notables
avivad la devoción
en vuestro pecho constante.
Gloria al portugués bizarro
eternamente, pues sabe
de las malas tentaciones
á sus devotos librarles.

Y aquí da fin al suceso
el escritor Pedro Sáez,
suplicando le perdonen
todas las faltas que hallaren.

RESPONSORIO Á SAN ANTONIO DEL DOBLÓN

Si buscas milagros, mira
muertes y error desterrados
misericordia y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira
los pobres van remediados,
cuéntenlo los socorridos,
dígalo los paduanos.

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,

miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.
*Gloria al Padre, Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

Ruega á Cristo por nosotros,
Antonio divino y Santo,
para que dignos así
de tus promesas seamos.

Amén.

FIN

MADRID.—Imp. Universal, Cabestreros, 5.